

Jornadas estudiantes universitarios. Universidad de Deusto

19/05/2014

Asisten : Alumnos de 2º Educación Social de la Universidad de Deusto

Con motivo de la elaboración del libro Blanco de la democracia y la participación ciudadana se invitó al alumnado de Educación Social de la Universidad de Deusto a incorporarse a este proceso de reflexión colectiva. La asignatura de Educación Ciudadana (segundo curso) fue el escenario donde se llevó a cabo dicho proceso.

La finalidad del proyecto era doble. En primer lugar, reflexionar sobre los procesos participativos y en segundo lugar proponer, de manera conjunta, algunas dinámicas de participación para el colectivo universitario. Las preguntas que guiaron este proceso fueron las siguientes:

- ¿Cuáles son los procesos y los espacios en donde los jóvenes aprenden a ser ciudadanos en nuestras sociedades contemporáneas?
- ¿Qué posibilidades de participación tiene la juventud? ¿Cómo podemos crear interés por la participación?

Para lograr los objetivos mencionados, a lo largo del curso 2013/14 se llevaron a cabo cinco sesiones de trabajo en el aula. En las sesiones además del alumnado y profesorado del curso (euskera y castellano) participaron Goizalde Atxutegi de Innobasque, así como Lorena Fernández y Ana Viñals de la UD:

- La primera sesión, 27 de marzo, permitió presentar el Libro Blanco y la propuesta de colaboración.
- La segunda sesión, 10 de abril, nos acercó a la realidad de la participación juvenil y los estudios realizados sobre el tema.

- La tercera y la cuarta, 28 de abril y 5 de mayo, se centraron en la elaboración de propuestas educativas para fomentar la participación. Giraban en torno a tres ejes: ¿Qué es la participación para la juventud universitaria? ¿Cómo participa? Y ¿Dónde participa?
- En la última sesión del curso 2013/14, 19 de mayo, se llevó a cabo un “Foro de la Participación”. Ese día, los participantes presentaron a representantes de Innobasque y de la UD sus propuestas para fomentar el debate sobre la participación en la Universidad.

Se presentaron tres equipos de trabajo, cada uno de ellos eligió un lema que le representase y presentó algunas dinámicas:

- a) “Yo participo ¿te vas a quedar fuera?”: este grupo se centró en cómo atraer a los universitarios a tomar parte en los proyectos participativos.
- b) “Yo participé, tu participas, todos participaremos”: este equipo presentó unos talleres de debate que permitiesen profundizar en los temas.
- c) “¿Cómo te gustaría que fuese nuestra universidad?”: el tercer grupo investigó la posibilidad de llevar a cabo un cuestionario para conocer la opinión de sus compañeros.

Algunas conclusiones que surgieron de la reflexión conjunta fueron las siguientes:

- Señalar la importancia de la motivación para lograr la participación.
- Acordarse de que la rutina es una barrera para informarse y decidirse a tomar parte en los procesos participativos.
- Buscar “propuestas originales” que llamen la atención sobre los procesos participativos, puesto que en las rutinas cotidianas mucha gente no “percibe” y por tanto, no “responde” a las propuestas.
- En la misma línea, las propuestas lúdicas se consideraban una primera estrategia para acercar a los jóvenes a los proyectos participativos.
- No olvidarse de NADIE a la hora de pensar las estrategias de difusión de los proyectos (Erasmus, personas con diversidad funcional, etc.).

- Adaptar los procesos (incorporar diferentes idiomas, suprimir barreras arquitectónicas) para incorporar a todos los colectivos
- Proponer todo tipo de espacios para dar conocer las propuestas participativas: desde los pasillos, el claustro, el “laberinto”, la cafetería, las clases, etc.
- Crear un ambiente de aceptación, de confianza en el grupo.
- Recordar la importancia de “un café”, una excusa para un momento de cercanía.
- Pensar y diseñar todos los detalles, no dejar nada al azar: el espacio, el horario...
- La importancia de las redes sociales para motivar y dinamizar la participación juvenil.
- Acordarse de las Tics como plataforma para difundir y canalizar los procesos participativos.
- Incorporar el reconocimiento simbólico como garante de continuidad de los procesos.
- Buscar estrategias complementarias que faciliten diferentes niveles de implicación, según los intereses y posibilidades.